



4 de enero de 2.020

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y Luz de mi Luz en vuestras almas.



¡Alerta humanidad!, ¡alerta humanidad!, ¡alerta humanidad!, los ángeles del Cielo hacen sonar sus trompetas, hijos míos, está próximo todo y tenéis que vosotros rezar mucho, cambiar vuestros corazones, ser limpios de corazón y del alma, fortaleceos, hijos míos, con el Cuerpo y la Sangre de mi Hijo, no queráis más que lo que os estoy diciendo, la salvación del hombre viene por el Cuerpo y la Sangre de mi Hijo; tenéis que seguir caminando con esas cruces que a veces son duras, pero siempre abrazados a la Cruz de mi Hijo.

Pedid por el mundo, como os he dicho los acontecimientos ya están en la tierra, los hombres no lo quieren ver, incluso muchos hijos míos de la Iglesia. ¿Cómo vais a creer a estos, como decís en la tierra, papanatas?, creed solamente en Dios, eso lo dicen mis hijos, pero el poder de Dios es muy grande, más que nada y mi Dios, vuestro Dios, puede hacer esto que hoy estáis vosotros haciendo con mi presencia, rezando y pidiendo por los pobres pecadores y por el mundo, la paz del mundo. Hijos míos los hombres quieren guerra, quieren aniquilarse unos a los otros y no le importa quien caiga, y los que caen siempre son los inocentes, mis mártires, mis mártires que ya están en el Cielo, y los que van a estar; por eso os pido que os fortalezcáis con el Corazón de mi Hijo y con mi Corazón para llevaros en volandas y para que vosotros seáis siempre fieles a la doctrina de mi Hijo.

Pronto veréis señales y también fuegos, mares que desbordan la tierra y van aniquilar a muchos pueblos; también veréis bombas nucleares, se llevarán parte de la humanidad, y dirán los hombres, “no pasa nada, tiene que pasar porque un pueblo con otro pueblo no se llevan bien, hay que aniquilar uno u otro para tener poder” Se alimentan los hombres con esto, con la muerte, con la destrucción, son miserables que no quieren a su Dios; ellos saben que hay un creador; sus entrañas, aún aquel que dice ser ateo, tiene momentos en sus entrañas que existe algo poderoso, pero vienen de la raíz mala y quieren aniquilar y matar.

Como lo estáis viendo, hijos míos, estos países que también son mis hijos y se están matando por el poder; estáis viendo también vuestra nación, en mi España preferida, España de María, que hay soberbia en los hombres, no se entienden, están llevando a la destrucción a los pequeños, a mis ovejas; pedid por ellos, pedid por ellos, rezad por ellos, sed buenos vosotros, todos los que estáis aquí y todos aquellos que no han podido venir. En el mundo entero donde Yo me aparezco les digo lo mismo, rezad y pedid por el malvado, por aquel que no quiere a su Dios.

Fortaleceos, hijos míos, como os he dicho, con la Comunión, el Cuerpo y la Sangre; confesad más a menudo, hijos míos, tened contacto con la Iglesia, porque la Iglesia es de mi Hijo y si vosotros sois cristianos bautizados tenéis que alimentaros de vuestra Iglesia, allí está el aroma, allí está el Amor, allí está mi Hijo, vuestro Dios, vuestro Amigo.

Id caminando con el Evangelio a mano y en vuestros corazones y predicadlo, aunque no os escuchen, aunque se rían de vosotros, esa es la pequeña cruz que tenéis también que llevar, el Amor de mi Hijo a los hombres, aunque se rían, hijos míos, hablad de mi Hijo, hablad de mi Hijo y decidles que Dios, Jesús, os quiere a todos y está aquí para llevaros un día al Reino de los Cielos. Sed perfectos en la oración, hijos míos, sed responsables de todo aquello que tenéis que hacer, porque si no lleváis los ministerios como mi Dios, vuestro Dios, os manda no vais a entrar en el Reino de los Cielos.

Caminad, caminad, hijos míos; sed peregrinos del mundo; y hoy os digo aquí a toda la humanidad, que se pongan en camino a Jerusalén todos los cristianos, todos mis hijos del mundo, sean o no sean, porque allí está la savia, está también el poder de todo aquello que mi Hijo dejó allí para aquel o aquella mujer; mantengan y tengan fuerza para el final de sus días; id, hijos míos, allí os espera mi Hijo y mi Corazón.

Sí, pequeños míos, haced peregrinaciones, porque esas peregrinaciones si las hacéis con amor salvareis a muchos hermanos vuestros, están dormidos y no quieren saber de su Dios.

Yo soy Faro de Luz, así me aparezco aquí, y ahora también estoy en el mundo entero con mis mensajes que trasmitís vosotros, pequeños, para que se enteren mis otros hijos del Evangelio y del mensaje de vuestra Madre, María Faro de Luz.

Meditad todavía a **ISAIAS**, y seguid viniendo a este Santo Lugar donde Yo estoy aquí con todos

vosotros, rezad por el Papa, pedid mucho por el Papa, como os dije hace tiempo está en grave estado de los secuaces que quieren aniquilarle, por eso vosotros tenéis que pedir por él y también por todos los sacerdotes del mundo, para que sean santos, no les critiquéis, no habléis mal de ellos, porque defectos y pecados lo tenéis todos, porque todos sois pecadores, hijos míos, por eso os digo, perdonadlo, como también a vosotros os perdona mi Señor, vuestro Dios, de vuestras maldades.

Os amo mucho, hijos míos, os quiero mucho, siempre estaré con todos vosotros, siempre cuando me llaméis, allí estoy Yo; insisto en que llevéis el agua del arroyo, el cual ha sanado mucho ya, aunque vosotros, pequeños míos, tenéis que escribir todo aquello que veáis que son pequeños o grandes milagros para dar testimonio un día pronto, un día pronto; y quiero también, hijos míos, que os reunáis el tercer sábado de este mes que viene, no el que estáis ahora, el próximo, porque tenéis que discernir algunas cosas que están en proyecto; si queréis hacer grande Faro de Luz, tenéis que ser grandes vosotros y tenéis que quereos, ayudaos y estar juntos; amor con amor se paga, como decís vosotros en la tierra, pues vosotros no tengáis rencillas ni cóleras, si no amor, amor y amor.

Ahora, hijos míos, Yo os bendigo, pero como siempre, mi Dios Padre Creador, mi Hijo Redentor, el Espíritu Santo mi Esposo Santificador y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Adiós hijos míos, adiós pequeños...

Ntra. Madre en Monte Faro de Luz.